

Prof. María Catrileo Ch.

El concepto de etnografía dentro de las líneas de trabajo en investigaciones antropológicas norteamericanas ha sido usado para definir una metodología que incluye pasos que difieren un tanto de aquellos considerados en diseños experimentales y mediciones cuantitativas. Según Dell Hymes (1982:22), el concepto de etnografía es difícil de definir. Aun los antropólogos no poseen un consenso uniforme de lo que realmente involucra. Si bien es cierto que la observación y la participación juegan un rol importante dentro de ella, ambas tienen que realizarse en forma sistemática para que tengan validez.

En consecuencia con lo anterior, Hymes considera dentro de la "etnografía sistemática extensiva" los primeros intentos realizados por misioneros, viajeros y otros que contribuyeron en la entrega de información y algún conocimiento sobre la cultura de comunidades dispersas a través del mundo. Estos intentos incluyeron guías para encuestas, listas de preguntas y observaciones que se llevaron a cabo. Todo esto tuvo un valor histórico en el sentido de entregar alguna luz sobre el mundo no occidental a los europeos, pero por ser trabajos demasiado abarcadores e interpretativos de la realidad, ellos perdieron validez científica. El misionero o el viajero, en su afán de conocer y explicar todos los aspectos de la cultura de una comunidad, juzgó e interpretó muchas de sus características de acuerdo a sus propios valores y patrones de conducta; de aquella época datan las primeras descripciones y narraciones sobre culturas primitivas, además de algunos diccionarios y gramáticas de lenguas nativas.

Más adelante surgieron procedimientos más precisos en las observaciones etnográficas; éstos dieron lugar a estudios basados en "áreas específicas de investigación" dentro de la etnografía de una comunidad. Hymes (1982:22) cita los cuestionarios realizados por Lewis Henry Morgan en la mitad del siglo XIX para investigar las terminologías de parentesco de los indígenas iroquíes de América del Norte. Morgan trató de determinar los principales tipos de sistemas de parentesco, y sus contrastes con los modelos de parentesco norteamericanos y europeos; producto de esta dedicación fueron sus obras "Sistemas de Consanguinidad y Afinidad" en 1870; luego publicó su interpretación evolutiva del desarrollo humano como un todo en su obra "Sociedad Antigua" en 1877.

Posteriormente se introduce en la investigación etnográfica el tipo de trabajo que Hymes denomina "indagación orientada en torno a una hipótesis". Dentro de este marco menciona los trabajos realizados por Beatrice Whitting, cuya obra, "Seis Culturas" editada en 1963 implica la *búsqueda de un conocimiento específico* que involucra la indagación del proceso de socialización en varias culturas, el *contraste* existente entre ellas, y la formulación de conclusiones generales en base a la *comprobación de hipótesis*; éstas se establecían sobre fundamentaciones teóricas entregadas por la literatura etnográfica existente en aquel tiempo.

En concordancia con los tres puntos anteriores se podría decir que la etnografía es un método de estudio dentro del campo de la antropología. Sus pasos incluyen la búsqueda de un conocimiento específico que pueda compararse con otro igual o similar en la misma cultura o en otras, y por último, la descripción de ese conocimiento específico sobre la base de la formulación, comprobación o reformulación de hipótesis; asimismo, estas hipótesis se formulan a través de la observación participante sistemática en una comunidad. El objetivo último de la etnografía es describir las formas de vida de un grupo social, para lograr esto, el etnógrafo, a través de una prolongada estadía en la comunidad, aprende la lengua y se interioriza de las estructuras y las funciones de los diversos componentes culturales antes de intentar reconocer patrones de conducta que pueden estar ocultos o implícitos

para los miembros que comparten una misma cultura. Los etnógrafos se interesan por aprender el marco conceptual de los miembros de la comunidad; para lograrlo, ellos organizan materiales sobre la base de límites establecidos y reconocidos por aquellos que están siendo observados, más bien que sobre la base del uso de sistemas de categorías predeterminadas antes de la observación participante (Heath, 1982).

Como hemos dicho, los primeros estudios etnográficos realizados a través del tiempo incluyeron trabajos de campo en comunidades alejadas de países y ciudades principales. Varios misioneros y otros estudiosos lograron aprender la lengua de la gente nativa (los misioneros capuchinos y anglicanos en Chile, por ejemplo) y posteriormente se empeñaron en estudiar algunas áreas del folklore, cuentos, mitos, leyendas, canciones, etc.. La necesidad de aprender la lengua para comunicarse con los nativos dio origen al uso de la lingüística en los trabajos de tipo antropológico. Es en el siglo XX cuando ella se transforma en un modelo metodológico para los antropólogos norteamericanos. Con este acontecimiento nace la relación entre la etnografía y la lingüística, cuyo principal iniciador fue Franz Boas. Este investigador comenzó su trabajo lingüístico como empleado de museo en Berlín, en contacto con informantes de Bella Coola (en Columbia Británica, Canadá) antes de hacer su primera visita en terreno; en 1884 continuó su trabajo lingüístico con los esquimales en el Ártico y la costa norte del Pacífico. En su trabajo Boas se preocupó de estudiar algunos aspectos de la relación entre lingüística y cultura; en su artículo sobre "sonidos alternantes" en 1889 concluyó que los factores culturales influyen en la percepción que cada uno tiene de las cosas que le rodean. Según Hymes (1983:143), aunque Boas no descubrió un método, sino más bien un principio, su análisis se puede considerar como una anticipación al análisis fonémico de las lenguas; su preocupación principal era la necesidad de introducir en el estudio lingüístico la perspectiva de comparación que proveía el trabajo antropológico; fue así como persuadió a los antropólogos y filólogos a preocuparse del estudio de lenguas indígenas norteamericanas. En su artículo "Lingüística y etnología" (en Hymes, ed., 1964:15-26) destaca la "necesidad práctica de los estudios lingüísticos para propósitos etnológicos", como asimismo la "importancia teórica de los estudios lingüísticos", estos últimos permiten la investigación de las formas de pensar, o la vida mental de los pueblos a través de su lengua. Dice Boas que si la etnología es la ciencia que se preocupa de los procesos mentales de la vida de los pueblos, el lenguaje humano, considerado como una de las manifestaciones más importantes de la vida mental del hombre, tendría que pertenecer al campo de la etnología, a menos que haya razones bien fundamentadas como para no considerarlo así.

En la opinión de Boas, posteriormente compartida por Hymes (1983:145) los procesos y las categorías lingüísticas son del mismo tipo que aquellas que pertenecen a la etnología. El origen de ellos es inconsciente en ambos casos, pero sin embargo los fenómenos etnológicos llegan a la conciencia, y como tal, están sujetos a razonamientos e interpretaciones secundarias que empañan su naturaleza fundamental; en cambio los fenómenos lingüísticos tienden a permanecer inconscientes, y por lo tanto, libres de interpretaciones secundarias; además, estos últimos tienen la particularidad de facilitar los medios para la comprensión de la naturaleza de los fenómenos etnológicos.

La noción de los patrones culturales ilustrados mediante la lengua de un grupo humano se vislumbra en los trabajos de Boas y también sus discípulos Lowie y Kroeber, quienes además de destacar la importancia de los fenómenos lingüísticos en los trabajos antropológicos, concuerdan en postular que la organización en los fenómenos lingüísticos y culturales se realiza de acuerdo a patrones implícitos e inconscientes; éstos se encuentran en las categorías gramaticales, modelos sociales, puntos de vistas políticos y suposiciones religiosas o intelectuales (Hymes 1983:148). Más tarde Pike (1967:37) usa el concepto "ético" para referirse al análisis de conductas mediante categorías fijadas a priori por el investigador, y "émico" para el análisis hecho en términos de las categorías que son significativas para los miembros de una comunidad que habla una misma lengua.

Edward Sapir, en sus primeros trabajos realizados en 1912, trató de separar, más bien que de relacionar el lenguaje con la cultura, debido al carácter consciente y cambiante de esta última. Pero una década más tarde, no sólo cambió su actitud, sino que habló de la "lengua como guía simbólica hacia el conocimiento de la cultura" (Hymes 1983:156). Esto, junto con los postulados de Benjamin Lee Whorf (1956) dio lugar a un tipo de método lingüístico de la etnografía cuyos pasos consideran al lenguaje como guía para conocer la visión del mundo de una comunidad humana determinada.

Por lo que se desprende de lo dicho anteriormente, los antropólogos han considerado en sus estudios el uso de la *lengua* como medio de comunicación con comunidades desconocidas, y también el uso de la *lingüística* como medio para realizar el estudio científico de una lengua determinada. Hymes (1983:138) agrega un tercer punto que se refiere al desarrollo del método lingüístico en la etnografía propiamente tal; y se distingue en él las siguientes características o roles: a) facilitante, b) generador, c) validante, d) penetrante, y e) fundamentador.

El rol *facilitante* se refiere al uso de la lengua como medio de contacto con la comunidad investigada, a fin de establecer buenas relaciones con las personas a quienes se está observando. Si se trata de una comunidad mapuche por ejemplo, es preciso informarse previamente sobre las formas adecuadas de iniciar el primer contacto; generalmente los antropólogos o lingüistas que han hecho trabajo de campo se hacen acompañar por un amigo indígena que vive en la ciudad, o el profesor de un colegio ubicado en la comunidad rural; es necesario elegir días y horas en que el visitante no interfiera con los trabajos del campesino. En relación con esto, es importante ofrecerle ayuda en sus quehaceres, sobretodo en tiempos de cosecha; aparte de ser muy bienvenido por su ofrecimiento, será para el visitante una magnífica oportunidad para ir conociendo a la comunidad en cuanto a su forma de organización, tipos de comunicación empleados, y el uso de la lengua indígena en el contexto cultural. Puede suceder que los primeros días sean muy difíciles para el observador, pues todo esto significa para él un período de adaptación en que incluso puede llegar a cuestionar la verdadera validez e interés por seguir con su trabajo. No es suficiente dirigirse a la comunidad y estar allí por un breve tiempo. Los primeros pasos de su contacto con gente desconocida incluye permanecer por un tiempo relativamente largo, dejar de lado sus propios hábitos rutinarios, como ser, levantarse a una determinada hora, vestirse a la manera de la ciudad, comer determinados alimentos, leer o escuchar radio a una hora indicada, dormir siesta o acostarse en sus horarios habituales. Para establecer el rapport o relación de comunicación con la gente indígena, necesita adaptarse a sus costumbres, es decir, en tiempos de verano, levantarse al amanecer para ayudar en el pastoreo de los animales, desmalezar y aporcar siembras, acarrear agua, ordeñar vacas, etc.; después de realizar el primer trabajo en la mañana, tendrá que estar dispuesto a tomar un desayuno consistente en pan o harina tostada y café o mate, o a veces caldo o asado que puede incluir el de equino. Si el visitante se muestra reacio a contribuir en alguna medida con los trabajos y hábitos rutinarios de la gente, se respeta su actitud de visita, pero al mismo tiempo está creando cierta distancia entre él y los miembros del grupo indígena, lo que a la larga no le facilita el aprendizaje de la lengua, ni las formas de vida habituales, porque tanto niños como adultos se abstendrán de hablar o comentar hechos en su presencia; además, tendrá que soportar muchos otros comentarios irónicos que a menudo no percibe por no manejar la lengua. A diferencia de lo anterior, una conducta activa que involucra el deseo de participar y contribuir en los quehaceres diarios, facilita la comprensión y manejo de la lengua nativa, y con ello se produce una especie de *inmersión* en la cultura de la comunidad. Una vez que el observador maneja la lengua, vive como una persona más dentro del grupo, e incluso puede contribuir en el planeamiento de actividades, como ser, la organización de las siembras, el cuidado de los animales y fiestas de diversión, también podrá informarse directamente sobre la celebración de rituales, como ser el *Machitun*, o ceremonia de cura de un enfermo, y el *Ngilhatun*, o ceremonia para agradecer o rogar a Ngünechen (Dios)

por el buen resultado de las cosechas y bienestar de la comunidad en general. Así, el observador podrá darse cuenta en forma más completa sobre la naturaleza de estos rituales, su significado, la forma en que se originan, el tiempo y lugar preciso destinados y establecidos para ellos, podrá imponerse de la reglamentación y procesos de conducta explícitos e implícitos en su realización. Al no manejar la lengua el visitante confía demasiado en las personas que pueden traducirle algunos hechos; además se queda sin conocer todos aquellos aspectos que los informantes no pueden traducir o explicar. También hay elementos de la cultura religiosa que manejan ciertas personas de la comunidad, como por ejemplo las *machis* que son miembros muy respetados porque ellos están imbuidos de un poder sobrenatural que les permite dirigir los rituales. El dominio de la lengua permite al observador captar, a través de ella, la simpatía de los observados, como asimismo la comprensión de patrones internos que subyacen las conductas observables.

En relación con lo anterior se encuentra el rol *generador* de la lengua dentro del método lingüístico en la etnografía. Esto se refiere al uso de la lengua con el fin de producir o generar datos para el tema que se quiere investigar. El estudioso, a través del uso de la lengua nativa, puede completar datos en forma directa sin tener que recurrir a un informante; tiene también la posibilidad de transcribir textos orales como cuentos, leyendas, juegos, etc., sin tener que hacer uso de grabadoras que dificultan el trabajo, pues ellas producen tensión e inhibición en las personas cuando esta actividad se realiza en un ambiente que no sea de diversión o fiesta.

El rol *validante* tiene que ver con el uso de la lengua como criterio de adecuación y validez. Esto significa que la habilidad para hablar la lengua de los observados provee al investigador de la capacidad para corroborar los datos entregados por el intérprete o informante, o bien trabajar en forma independiente, sin ellos. Así los datos podrán obtenerse tal como se dan en la realidad, sin las distorsiones producidas por la traducción hecha por otras personas, o por interpretaciones en base a criterios preconcebidos antes de iniciar la investigación.

El cuarto rol de la lingüística en la etnografía es su rol *penetrante*. Esto significa que mediante el análisis de terminologías nativas y estructuras gramaticales de una lengua, se puede llegar al conocimiento de patrones profundos que gobiernan los procesos cognitivos o mentales de la comunidad que habla esa lengua; por lo tanto, se considera al lenguaje mismo como un sistema cultural que refleja la visión del mundo de un grupo de personas. En Norteamérica, el punto central de los trabajos realizados en relación con este tema, tiene que ver con las terminologías de parentesco y las categorías gramaticales. Boas (1911) con sus experiencias en estudios de campo realizados en comunidades indígenas norteamericanas, insinúa la necesidad de construir gramáticas sobre la base de la estructura interna de cada lengua; más tarde, Whorf (1956), también estudioso de lenguas indígenas norteamericanas, destaca la importancia que tiene el análisis lingüístico para conocer el pensamiento de las comunidades indígenas; sus estudios dan origen a su hipótesis sobre la relación entre lenguaje y pensamiento, conocida como la hipótesis Sapir-Whorf.

Dentro de los estudios del lenguaje como sistema cultural, Hymes incluye además el rol de *fundamentador* que juega el método lingüístico en el estudio de una cultura. Esto está en relación con la inclusión de la lingüística en la preparación de profesionales dentro del campo de la antropología. Para ilustrar esta idea, Hymes (1983:140) hace una breve comparación entre la antropología británica y la norteamericana. En su opinión, Malinowski persuadió a los británicos a pensar en la lengua según su función dentro del contexto social, pero no los guió en el aprendizaje de la lingüística como ciencia importante dentro del campo antropológico; aparte de Evans-Pritchard, dice Hymes, los antropólogos sociales británicos han mostrado poco interés en los asuntos lingüísticos; no obstante, para comprobar este argumento habría que hacer estudios comparativos de los diversos procedimientos empleados en los estudios antropológicos de cada nación. En lo que concierne a la antropología norteamericana, la preparación de tipo lingüístico dentro del plan de estudios es algo que se considera

de una importancia decisiva. A pesar del hecho que hay pocos etnógrafos capaces de escribir la gramática de una lengua, los cursos obligatorios de lingüística les han entregado cierta familiaridad con la metodología de esta ciencia del lenguaje, y de esta manera han podido contribuir a su desarrollo en unión con la etnografía. Aunque la influencia de la lingüística no ha sido uniforme en todos los centros de antropología norteamericanos a través de su existencia a lo largo del país, hay instituciones como las universidades de Columbia, Yale, Chicago, Berkeley, Indiana y Harvard que se destacan por la consideración de la lingüística dentro de sus planes de trabajo. Este punto también ha provocado controversias en los Estados Unidos. Según Hymes, el antropólogo Kluckhohn (1959:262) exageró su significado dentro del campo diciendo lo siguiente:

“Pero los aspectos distintivos de la perspectiva antropológica se derivan principalmente del segundo factor histórico: entre los científicos conductistas, sólo los antropólogos culturales han estado en permanente contacto con el extraordinario desarrollo en el campo de la lingüística estructural a través de la última generación”.

A diferencia de los antropólogos que consideran la lingüística sólo como una herramienta práctica que ayuda en la proporción de una metodología para el aprendizaje de una lengua, Kluckhohn reconoció su importancia como una ciencia del lenguaje y contribuyó con trabajos en el campo teórico.

La incorporación de la lingüística en el curriculum de las carreras de antropología en las universidades, permite a los estudiantes interesarse por problemas de tipo práctico en el aprendizaje de una lengua determinada; también les orienta hacia estudios de tipo teórico dentro de la etnolingüística, ciencia que se preocupa de describir la visión del mundo de una comunidad a través de su lengua.

Por todo lo dicho anteriormente, la influencia de la lingüística en la etnografía se originó en el tiempo en que los primeros antropólogos enfrentaron la necesidad de usar la lengua nativa en su contacto diario con la gente cuyas formas de vida deseaban describir. Posteriormente, aparte del uso práctico de la lengua nativa, lingüistas y antropólogos sintieron la necesidad de incorporar la ciencia lingüística en la etnografía como una forma de dilucidar, a través de estructuras lingüísticas profundas (modelos manejados por hablantes nativos de una lengua), la forma de pensar y actuar de una comunidad.

Instituto de Idiomas Extranjeros

BIBLIOGRAFIA

- BOAS, Franz. 1889.** "On Alternating Sounds". *American Anthropologist* 2.47-53.
- BOAS, Franz. 1911.** "Introduction" en *Handbook of American Indian Languages*, Part I, 1-83. Washington, D.C..
- BOAS, Franz. 1911.** "Linguistics and Ethnology" en *Language in Culture and Society*, 1964. Edited by Dell Hymes, pp. 15-26.
- HEATH, Shirley B. 1982.** "Ethnography in Education: Defining the Essentials" en *Children In and Out of School-Ethnography of Education*, 1982. Edited by Perry Gilmore and Allan Glatthorn. CAL. Washington, D.C.. pp. 33-55.
- HYMES, Dell (ed.) 1964.** *Language in Culture and Society*. Harper and Row, New York.
- HYMES, Dell. 1982.** "What is Ethnography?" en *Children In and Out of School-Ethnography and Education*, 1982. Edited by Perry Gilmore and Allan Glatthorn, pp. 21-32.
- HYMES, Dell. 1983.** *Essays in the History of Linguistic Anthropology*. John Benjamins Publishing Company. Amsterdam/Philadelphia.
- KLUCKHOHN, Clyde. 1959.** "Common Humanity and Diverse Cultures" en *The Human Meaning of the Social Sciences*. Edited by Daniel Lerner, New York: Meridian Books, pp. 245-284.
- PIKE, Kenneth. 1967.** *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behaviour*. Mouton and Co., The Hague, Paris.
- SAPIR, Edward. 1921.** *Language*. New York: Hartcourt, Brace.
- SEPULVEDA, Gastón. 1979.** "Algunos problemas de Etnolingüística" en *Documentos Lingüísticos*. UACH, Valdivia, pp. 47-67.
- WHORF, Benjamin L., 1956.** *Language, Thought and Reality*. Edited by John B. Carroll. The M.I.T. Press, Cambridge, Massachusetts.